III DOMINGO DE PASCUA C - (04/05/2025).

(Ac 5, 27b-32.40b-41 ; Ap 5, 11-14 ; Jn 21, 1-19)

«Echad la red a la derecha de la barca y encontraréis»

Después de la muerte de JESÚS, los discípulos vuelven a sus actividades diarias. Aquel de quien creían ser el Salvador, se fue, llevando consigo las esperanzas y los deseos de todo un pueblo. Hay que volver a hacer todo, hay que empezar de nuevo donde lo habíamos dejado: reanudar la vida normal de antaño. Al amanecer, vuelven al lago para pescar, donde todo había comenzado: donde el encuentro con JESÚS había tenido lugar. Ahora bien, es precisamente allí donde el Resucitado, ya no simplemente JESÚS, se va a unir a ellos, para hacer el mismo gesto milagroso, frente al mismo cansancio, ante la misma desesperación de los discípulos, tras una pesca una vez más decepcionante. Esta vez, no se trata de **avanzar más lejos** (Lc 5, 4), sino de **lanzar la red a la derecha de la barca** (Juan 21:6). Ciertamente que toda la noche, Pedro y sus compañeros han intentado a la izquierda, sin tomar nada. Pero **sobre la palabra de Cristo**, aceptan reanudar su actividad. Sabemos lo que sigue: la pesca supera todo lo que podemos imaginar: el éxito es total. Tal vez, como Pedro y sus compañeros, hemos estado decepcionados por los constantes esfuerzos que hemos hecho para mejorar nuestra situación, pero sin resultados visibles. Lo que me conmueve es que Pedro y sus compañeros van a repetir exactamente lo que hicieron toda la noche sin tomar nada. Pero esta vez, el resultado está ahí porque Jesús mismo se ha implicado en su actividad. Esto quiere decir que todos nuestros esfuerzos y todas nuestras fatigas son vanos si no conseguimos asociar a Jesús porque es él quien garantiza el éxito. De ahí la invitación a asociar a Jesús en todo lo que hacemos, concretamente en el momento de tomar decisiones importantes en su vida o emprender nuestras actividades.

«Simón, hijo de Juan, ¿me amas realmente?»

Recordamos muy bien que Pedro había renegado de Jesús tres veces el Viernes Santo. Al hacerle esta pregunta tres veces, Jesús quiere sin duda darle la oportunidad de renovar su amor por Él. Amados del Señor, Jesús es consciente de nuestras debilidades, de nuestras repetidas negaciones de Dios, de nuestros pecados... Lo más importante es saber cómo levantarnos de nuestras caídas, saber cómo levantarse y avanzar, renovar nuestro amor por Dios y permanecer unidos a él. Yo creo que la mayor miseria para un cristiano es permanecer caído bajo el peso de sus pecados, estar en tierra, no hacer ningún esfuerzo por levantarse y volver a salir. Cualesquiera que sean nuestras debilidades, nuestra historia, siempre está dispuesto a volver a empezar con nosotros siempre y cuando seamos capaces de recuperarnos y resistir el mal, siempre y cuando nos dejemos guiar por el Espíritu Santo: el Espíritu de la Resurrección. Como Pedro, dejemos actuar en nosotros al Espíritu Santo. Viene a romper los límites de nuestra humanidad pecadora y herida. Salimos de la noche, venimos a la luz del Resucitado y le seguimos. Amén.

Père Eric MANIRAKIZA,Smm